

heregía, doctor de impiedad, que quiere que la Providencia de Dios no llegue mas que hasta la Luna: tal es Aristóteles á los ojos del ilustre arzobispo de Milan, S. Ambrosio.¹

Lo mismo que dice en Occidente S. Ambrosio, lo proclama en Oriente un doctor no ménos ilustre, S. Juan Crisóstomo; para él los filósofos paganos y muy en particular Platon y Aristóteles, no fueron mas que racionalistas que en lugar de aceptar sencillamente las verdades tradicionales las sometieron al escalpelo de su razon, y cayeron en el escepticismo pasando por variaciones infinitas; enemigos peligrosos para la fé, y pobres maestros para los cristianos.²

mentisque regnum cœleste positum est, neque in arroganti inflatoue sermone, sed in virtute et veritate.—*Contr. hæres.*, lib. II. *Hæres.* 69; lib. III, *Hæres.* 76.

1 Et primo eorum assertionem, qui Deum putant curam mundi nequaquam habere, sicut Aristoteles asserit usque ad lunam descendere providentiam.—*Offic.*, lib. I, c. XIII.

2 Voluerunt enim amplius quiddam invenire, finibus sibi datis non contenti; quapropter et ab iis exciderunt, ut qui novitatem appetiverint. Etenim hujusmodi omnia Græcorum fuere, ob quod adversum semetipsi mutuo steterunt; et Aristoteles quidem adversus Platonem insurrexit. Stoici autem in hunc infremuerunt, et alius aliis hostis extitit.... vide quantum sit periculum res fidei permittere humanis rationibus et non fidei.... Ni hil pejus est, quam humanis rationibus spiritalia subjicere.—*Homil.* III, in c. I. *Epist. ad Rom.*; in *Psal.* cxv; *Homil.* XXIV, in *Joan.*

CAPITULO V.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

Nuevos testimonios de los Padres contra Aristóteles.—San Gerónimo, San Agustín, San Cirilo de Alejandría, Eneo de Gaza, Enrique de Lyon, San Bernardo, el Concilio de Paris en 1209.—Obras de Aristóteles condenadas al fuego.—Primera faz de la fortuna de Aristóteles desde el principio de la Iglesia hasta el siglo XIII: Interdiccion absoluta de sus obras.—Decreto del cardenal de Courçon.—Segunda faz de la fortuna de Aristóteles.—Tolerancia de su dialéctica.—Bula de Gregorio IX.—Tercera faz de la fortuna de Aristóteles.—Autorizacion para enseñar su física y metafísica corregidas.—*Resúmen.*

San Gerónimo, que no ha tenido embarazo en llamar á la retórica, á la política y á la filosofía pagana, *alimento de los demonios*, conserva toda su energía para señalar el mal que le han hecho á la Iglesia Platon y Aristóteles: “de su escuela, dice, vinieron los declamadores ávidos de gloria que han aparecido entre nosotros, los so-

fistas, los contentores de la Escritura y los hereges que encierran la sencillez de la Iglesia en los breñales de la filosofía.”¹

San Agustin, que deploró tan elocuentemente el uso de poner á los autores paganos en manos de la juventud, proclama lo mismo que todos los Padres, que Aristóteles es el arsenal donde acuden todos los hereges.²

“Los hereges, esclama San Cirilo de Alejandría, se lanzan sobre nosotros armados con la filosofía de Aristóteles, y henchidos de la soberbia que inspira la sabiduría mundana, hacen retumbar al mundo con ociosos chasquidos de palabras.”³

Rousseau, hablando de los filósofos de su siglo, los compara con charlatanes que en una plaza pública gritan cada uno por su parte: *venid á mí, yo soy el único que no engaño*, y que no estando de acuerdo en nada, parece que no tienen mas objeto que contradecirse unos á otros y aun ellos mismos. Eneas de Gaza, que salió de la escuela de Platon para convertirse al Cristianismo, les hace la misma acusacion á los filósofos paganos, sin exceptuar á su propio maestro; para él Aristóteles no es mas que un peligroso sofista, que alterando la naturaleza del

1 Accedit ad hoc, quod Ariana hæresis magis cum sapientia seculi facit et argumentationum rivos de fontibus Aristotelis mutuat. Hæc argumentatio tortuosa est, ecclesiasticam simplicitatem inter philosopharum spineta concludens. Quid Aristoteli et Paulo? Quid Platoni et Petro? Disputatio tua non ex fontibus veritatis et christiana simplicitate, sed ex philosophorum minutis et arte descendit.—*Dialog. contr. Lucifer; contr. Pelagi.*, lib. I et III.

2 Rogo, fili Juliana, quid respondebis? quibus eos oculis intueberis (Patres Ecclesiæ)? Quæ Aristotelis categoriæ, quibus ut in nos velut artifex disputator insilias, videri appetit elimatus? &c.—*Contr. Julian.*, lib. I.

3 Ex aristotelica disciplina nobis insultantes, et mundanæ sapientiæ fastu turgidi inanes verborum crepitus excitant, &c.—*Contr. Eunom. assert. II.*

alma y negando su inmortalidad, conduce á las gentes al abismo de un materialismo grosero.¹

“La muerte de Jesucristo, prosigue Enrique de Lyon, destruyó el reino de Platon y de Aristóteles: su sabiduría no se cuenta para nada en la Iglesia.”² No sepuede decir de una manera mas clara, que los cristianos no deben instruirse en su escuela, y mucho ménos la juventud.

San Bernardo esclamaba con razon en uno de sus sermones: “ma regocijo de que pertenezcais á la escuela del Espíritu Santo: ¿por qué soy yo mas sábio que los maestros? acaso porque he estudiado las argucias de Platon y las sutilezas de Aristóteles? De ninguna manera; tan solo es ¡oh Dios mio! porque he meditado vuestra ley: ¡acaso los Apóstoles nos enseñaron á leer á Platon ó á desenredar las marañas de Aristóteles.”³

Esta reprobacion solemne formó la opinion pública de Europa, y hasta el siglo XII fué la regla inmutable de su conducta. Aparte de algunas escepciones momentáneas y siempre vistas con malos ojos, no se enseñó en ninguna escuela ni á Aristóteles ni á Platon. Apénas

1 Aristoteles autem existimat animam simul cum corpore dissolvi. Reliqui deinceps hoc omnes agunt, ut alii aliorum sententias destruant atque convellant; quo fit ut et aliis et sibi ipsis contrarias opiniones prodant.—*In Teophrast.*

2 Destructus est Plato et Aristoteles per mortem Christi, et eorum sapientiæ in Ecclesia pro nihilo ducitur.—*In cap. III Epist. I ad Corinth.*

3 Quid docuerunt, vel docent nos sancti apostoli? Non Platonem legere, non Aristotelis versutias inversere.—*Serm. II in die Pentecost.; id. Serm. I, in fest. Apost. Petri et Pauli.*— Podéramos citar todavia el sexto concilio general, act. XI, Bède, lib. IV, in cap. IX *Samuelis*, in cap. VII *Levitic*; Mansuet. obispo de Milan, *Epist. ad Constantin*; Sidoine, lib. IV, *epist.* 3; el obispo Nemesius, lib. *De natura hominis*; Theodorot, serm. V, *De natura hominis: id. de relig., hist.* c. XXVII; Theodor., d’Antioche, lib. *De incarnat. contr. hæreses*; San Justino, *Dialog. cum Tryphone, &c.*

si algunas de sus obras eran conocidas por unos cuantos eruditos.¹ A fines del mismo siglo y á principios del XIII, dos ó tres maestros de filosofía emprendieron la tarea de explicar en lugar de la filosofía de San Agustín, DOMINANTE HASTA ENTONCES EN TODAS LAS ESCUELAS, ciertos tratados del filósofo de Estagira: en ese manantial peligroso bebieron los errores que hemos señalado. Entonces fué cuando intervino el concilio de Sens, celebrado en Paris en 1209.

El célebre decreto de esa asamblea fué la confirmación auténtica del juicio de los Padres de la Iglesia y la prueba mas brillante de la fidelidad con que seguían suscribiéndole. Para detener el mal desde su principio y cortarlo de raíz, el concilio anatematiza á un tiempo á Aristóteles y á su discípulo Amaury, condena al fuego los libros de Aristóteles y su metafísica y su filosofía, y prohíbe bajo pena de excomunión, que se copien, que se enseñen y aun que se tengan; entrega los discípulos de Amaury al brazo secular que manda quemar á diez y desenterrar el cadáver de su maestro, cuyas cenizas fueron arrojadas al viento.² Así es que la *primera* faz de la

1 Vémos, pues, que Bède, no obstante que esclusivamente de las escuelas á Aristóteles, y que como dice un autor, *A christiana fidei vicinitatibus et confinibus prohibuit*, conocia algunas de sus obras y de ellas estrajo varias sentencias. Otro tanto sucedia con Lanfranc; *in 1 ad Cor.*; con Pedro, abad de Celles, lib. X *epist.* 12; con Ricardo de Constancia, á quien le escribia Juan de Salisbury, obispo de Chartres, que le enviara algunos tratados de Aristóteles, *epist.* 202.—Respecto de Platon, nadie lo conocia, ni ménos lo leia. Platonem enim jam inde et multis annis vix in angulis homines otiosi legunt.—Melech. *Canus., Disputat. de Aristotel.* lib. X. *de locis theolog.*, c. V.

2 In illis diebus legebantur Parisius libelli quidam de Aristotele, ut dicebantur, compositi, qui docebant Metaphysicam, qui quoniam non solum hæresi (Amalrici) sententiis subtilibus occasione præbebant, immo et aliis nondum inventis præbere poterant, jussi sunt omnes comburi; et sub pœna excommunicationis cautum est in eodem concilio, ne quis eos de cetero scri-

fortuna de Aristóteles es la interdicción absoluta y condenación de sus obras.

El decreto del concilio de Sens no fué observado durante mucho tiempo: los libros de Aristóteles traducidos al latin eran leídos por cierto número de personas; además los comentarios que hicieron sobre esos libros Alejandro, Algazel y Alkinda, filósofos árabes, imbuían á los espíritus en los errores mas perniciosos que parecían favorecer algunos filósofos reñentes y auditores ó artistas.¹ En presencia de este hecho alarmante, el cardenal de Courçon, delegado de la Santa Sede en 1215, para reformar la Universidad de Paris, creyó de su deber hacer una concesion: confirmó la prohibición de leer las obras de Aristóteles que habian sido condenadas al fuego, autorizando por escepcion la esplicacion de su dialéctica.² Hasta entonces la filosofía de San Agustín habia reinado en las escuelas esclusivamente como se deja dicho. Ahora San Agustín cedia la plaza á Aristóteles; el doctor cristiano al filósofo pagano:³ así pues

bere et legere præsumeret vel quocumque modo habere.—Rigordus, *in Vit. Philipp. Aug.*

Librorum quoque Aristotelis, qui de naturali philosophia inscripti sunt, et ante paucos annos ceperant lectitari interdicta est lectio... quia ex ipsis errorum semina viderentur exorta.—Hugo, *Chronol. Roberti continuat. an.* 1210; Joan. Victorin. *in Memorial. histor.*

1 *Collectio judicior. de novis errorib. qui ab init. XII secul. usque ad an.* 1632, *in Eccles. proscripti sunt.* 3 vol. in-fol. Lutetia, 1323, t. I, p. 203.

2 Noverint universi, quod cum domini papæ speciale habuissemus mandatum..... ordinavimus et statuimus in hunc modum.... Legant libros Aristotelis de Dialectica tam de veteri quam de nova in scholis ordinarie et ad cursum.... non legantur libri Aristotelis de metaphysica et de naturali philosophia, nec summæ de iisdem.... ut omnes qui contumaciter contra hæc statuta nostra venire præsumperint.... vinculo excommunicationis innodamus.—*Cod. Mss. Academ. Parisiens.*

1 Hasta esa época reinaba en las escuelas la dialéctica de

la *segunda* faz de la fortuna de Aristóteles es la interdiccion absoluta de su física y su metafísica, pero la tolerancia de su dialéctica.

La concesion que hizo el legado le aprovechó poco á la república cristiana, y la esperiencia dilató poco en justificar á los Padres de la Iglesia y del Concilio de Sens. En la escuela de Aristóteles, de ese gran maestro de sutilezas, las universidades se convirtieron en arena de disputadores que *ergotaban* sobre todas las materias, hablando sin comprenderse y haciendo alarde de que sostenian con igual aplomo el pro y el contra; introduciendo á veces hasta en el dominio de la teología ese supuesto espíritu filosófico; tomándose la libertad de interpretar conforme á las reglas de la dialéctica de Aristóteles, el libro divino; propasándose hasta sostener que ciertas cosas que son verdaderas conforme á la filosofía, no lo son conforme á la fé. El mal fué tan grave que llamó la atencion de la Santa Sede y provocó la famosa bula de Gregorio IX en 1231.

En esa bula, dirigida á la universidad de Paris, censura á los maestros de esa escuela célebre entre todas las escuelas, por haber introducido en la enseñanza de la teología cuestiones puramente filosóficas, y por haber sustituido al idioma nativo de la teología una jerga bárbara, mezcla odiosa de palabras cristianas y de palabras paganas; malos imitadores de los judíos, que de vuelta

S. Agustin: de ello tenemos un testimonio ilustre en la vida de S. Odon de Cluny: Odo vir beatissimus ex francorum prosapia extitit oriundus. . . . adit Parisim ibique dialecticam sancti Augustini Deodato filio suo missam perlegit, et Marcianum in liberalibus artibus frequenter lectitavit, præceptorum quippe in his omnibus habuit Remigium. *Vit. Odon Clun.*, lib. I.—Sic igitur, agrega Launois, usus obtinuerat, ut Lutetia Augustini dialectica traderetur. Eam doctissimus ille vir Remigius tradidit, eam post Remigium Odo, et post Odonem illi tradiderunt. Verum tandem aliquando Augustinus Aristoteli, christianus videlicet gentili cesit. P. 29.

de su cautiverio en Babilonia no hablaban ya el idioma puro de sus abuelos, sino una lengua corrompida con palabras paganas, y los echorta á separarse de lo que habian sido, esto es, *teólogos y no filósofos*. Despues suaviza el rigor del cánon que emanó del concilio de Sens, con la esperanza de que se obedecerian sus órdenes, y al mismo tiempo que sancionaba con su autoridad soberana la sabiduría de su decreto, sustituyó la interdiccion absoluta de la metafísica y de la física de Aristóteles con la prohibicion de leer esas obras hasta que no hubiesen sido cuidadosamente corregidas.¹ Así pues, la *tercera* faz de la fortuna de Aristóteles es la interdiccion temporal de su física y de su metafísica.

Es mas que dudoso que la bula del Papa haya alcanzado el objeto que se proponia. Por una parte ningun monumento atestigua que se expurgaran los libros de Aristóteles, y por otra no dilató en reaparecer con nuevos errores, dimanados siempre de ese manantial funesto. Enrique de Gand dice que acusaba al novador Simon de Tournay de que aprendió en la escuela de Aristóteles sus doctrinas envenenadas.² De semejante acusacion son tambien blanco otros profesores contra quienes habló Odon, canceller de la universidad de Paris y nombrado mas tarde cardenal obispo de Tusculum. Quéjase

1 Ad hæc jubemus, ut magistri artium... libris illis naturalibus; qui in concilio provinciali ex certa scientia prohibiti fuere Parisius, non utantur, quousque examinati fuerint, et ab omni errorum suspicione purgati. Magistri vero et scholares theologiæ in facultate, quam profitentur se studeant laudabiliter exercere; nec philosophos se ostentent, sed satagent fieri Theodidacti, nec loquantur in lingua populi, linguam habræam cum asotica confundentes, sed de illis tantum in scholis quæstionibus disputent, quæ per libros theologicos et sanctorum Petrum tractatus valeant terminari.... Nulli ergo hominum liceat hanc paginam nostræ provisionis, concessionis, prohibitionis et inhibitionis infringere, vel ei ausu temerario contraire, &c.—*Mss. Acad. Paris.*

2 Lib. *De script. eccles.*, n. xxiv.

amargamente de que las sutilezas filosóficas invadian el campo de la teología; á ese desórden le llama fornicacion que destruye la alianza legítima de la razon y de la fé, crímen semejante al de los hebreos que preferian las cebollas de Egipto al maná del desierto. Locura semejante á la de un aldeano que se harta tanto de pan negro, que no deja en su estómago ni el mas pequeño hueco para un pedazo de pan blanco.¹

Como se ve, no data de hoy el conocimiento de los peligros que trae instruir á la juventud cristiana con libros de autores paganos. Si en el siglo XIII el buen sentido y el espíritu de la Santa Sede tenian algunos contradictores, habia tambien, así como en nuestros dias, hombres que la tomaban por regla de su conducta y de sus escritos. Debemos de unir con el ilustre obispo cuyas palabras hemos citado, al bienaventurado Luis, contemporáneo de Odon. “Toda esa filosofia, dice el autor de su vida, le desagradaba: hacia consistir su dicha en tomar lecciones de los autores cristianos, tales como San Ambrosio, San Agustín, San Gerónimo y San Gregorio: así fué como en su enseñanza oponia el cristianismo al paganismo.”²

Entre estos grandes hombres igualmente fieles para conservar las antiguas tradiciones y para respetar las

1 Inscientiis philosophorum modicum debemus morari, in theologia omnibus diebus.... Quidam semper stant in ostio, et domum theologiae nunquam intrant..... artes sunt quasi ancilla; theologia domina. Sic plerique adulterantur cum suis ancillis, de domina parum curantes, sed contra præsumentes supra vires.—*Serm. domin. II post festum Trinit.*

2 Non libenter legebat in scripturis magistratibus, sed in sanctorum libris authenticis et probatis.—*Gaufrid. Bellilocus, c. xxiii, de vit. illius.*—Quos inter numerat Ambrosium, Augustinum, Hieronimum, Gregorium. Atque ita magistrorum, qui tunc viverent aut vixerant opera, videtur veterum Ecclesie tractatorum libris opponere.—*Launoï, p. 32.*

decisiones de Roma y de los Concilios, es preciso contar á los ilustres doctores Alberto el Grande y Santo Tomás, discípulo suyo. En todo caso es cierto que uno y otro comentaron á Aristóteles, ó por lo ménos hicieron uso frecuente de sus escritos, y eso poco tiempo despues de la prohibicion del concilio de Paris y de la bula de Gregorio IX. ¿Cómo puede esplicarse este hecho? Varios sabios, entre ellos Campanella, piensan que SANTO TOMAS OBTUVO PERMISO DEL PAPA PARA LEER A ARISTÓTELES, para combatir con Aristóteles mismo, los errores que este habia propagado.¹ Segun algunos, la prohibicion del papa y del Concilio era puramente local, y suponen que Alberto el Grande y Santo Tomás, no estaban en Paris cuando *leian* las obras de Aristóteles, ó que no hacian uso mas que de los escritos no condenados de ese autor. Sea de ello lo que fuere, es curioso ver cómo un poco mas tarde la facultad de teología de Paris censuró en presencia del papa al hermano Tomas, porque habia usado mucho á los peripatéticos y habia introducido el lenguaje filosófico de estos en el dominio de la teología. No decimos nosotros que esa censura haya sido merecida, nos limitamos á decir que fué injusta.²

1 Nullo pacto putandus est aristotelizasse, sed tantum Aristotelem exposuisse, ut occurreret malis per Aristotelem illatis, et crederem cum licentia pontificis.—*Prolog. instaurat. scient. art. 11.*

2 ... Dicunt etiam quod in terminis philosophiæ et naturalibus principiis erravit manifeste. Dicunt etiam quod in pluribus locis doctrinæ suæ ipse erravit pro hoc quod principia philosophiæ, seu potius quædam philosophorum verba ad conclusiones theologiæ minis applicavit. Non enim loqui taliter debent theologi qualiter loquuntur philosophi, sicut docet Augustinus, lib. X, *De civ. Dei*, c. xxiii, dicens: Liberis verbis loquuntur philosophi, nec in rebus ad intelligendum difficillimis offensionem religiosarum aurium pertimescunt. Nobis autem ad certam regulam loqui fas est; ne verborum licentia etiam de rebus, quæ his significantur, impiam gignat opinionem.—*Tract. adv. Joan. Montesonem ad calcem magistri setent.*

Reasumamos en pocas palabras toda la historia de esta fermentacion del paganismo, con sus causas y sus efectos á principios del siglo XIII. El que tenga oídos que oiga. “Antes de esta época, dice un autor no sospechoso, no se conocian sino algunos tratados de Aristóteles, enseñados y comentados por algunos maestros; pero en general no disfrutaba grande reputacion, y su nombre no brillaba para nada: pero cuando estuvieron todos traducidos y penetraron así en Francia por la vía de España en donde los árabes hacian mucho aprecio de sus obras, se las estudió y todo el mundo las tuvo.”

Muy en breve se hizo sentir el INCONVENIENTE DE ESA DOCTRINA DE UN FILOSOFO PAGANO RECIBIDA EN LAS ESCUELAS CRISTIANAS. Al estudiar filosofia hacian los jóvenes provision de malos principios, y pasaban con ellos á estudiar teología: algunos llegaron á hacer alarde de una incredulidad marcada, testigo de ello Simon Tournay, maestro célebre que floreció á fines del siglo XII y principios del XIII; testigo tambien los errores de Amaury de Bene en 1204 que proscribió la universidad, y que condenó á solicitud de ella el papa Clemente III.

Remontándose hasta el MANANTIAL DEL MAL, se pensó que los libros de Aristóteles relativos á la metafísica, habian contribuido á inspirar desprecio hácia la religion cristiana, y podian producir todavía el mismo efecto andando el tiempo. La universidad prohibió su lectura y sacar copia de ellos, y se quemaron los ejemplares que pudieron recogerse. Consecuente con ese decreto, Roberto de Courçon, legado del papa Inocencio III, prohibió en 1215 la lectura de los libros de física y de metafísica, escritos por Aristóteles. En 1251, el papa Gregorio IX, se contentó con suspender la lectura de ellas, hasta tanto no fuesen corregidas; en esas condenaciones se advierte una disminucion gradual de severidad; la primera

es mas rigurosa, las siguientes van suavizándose. *Los hechos darán á conocer que la mas severa era la mas prudente.*¹

1 *Éloge historique de l'Université*, p. 32.

CAPITULO VI.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO

ANTES DEL RENACIMIENTO.

Importancia de nuestras investigaciones.—Cuarta fase de la fortuna de Aristóteles.—Autorizacion y órden de enseñarle á la juventud varias de sus obras, entre ellas su metafísica.—Resultado de esta concesion.—Testimonio de Gerson y de Clemengis.—Quinta faz de la fortuna de Aristóteles.—Orden de enseñar su moral y la mayor parte de sus tratados. Nuevos resultados de esta concesion.—Testimonio de Trithemo y del arzobispo de Rouen.—Ocasion del protestantismo.—Resúmen: cuatro hechos principales.

Como sucede muchas veces la condescendencia de la Iglesia sirvió de pretexto para arrancarle nuevas concesiones, y sin embargo á fines del siglo XIII habia sido necesario proscribir un sistema completo de errores basado por Aristóteles y enseñado por diferentes maestros. Eso fué lo que provocó la condenacion emanada del obispo de Paris, Estéban Tempier en 1277 lo mismo que

la fulminante bula de Juan XXI, del mismo año. En esa bula el soberano pontífice estraña fuertemente á los teólogos de Paris y les interdice en virtud de su autoridad suprema, la mezela de opiniones filosóficas con la doctrina celeste que hemos aprendido por la revelacion.¹

En 1366 los cardenales de San Marco y de San Martin, comisarios del Papa Clemente V para reformar la universidad de Paris, indican por vez primera las obras de Aristóteles, que se previene formalmente sean esplicadas. Entre estas últimas figuran su metafísica y algunos tratados de filosofía natural.² Así es que la cuarta faz de la fortuna de Aristóteles, es: autorizacion, y hasta órden para enseñarle á la juventud varias de sus obras, entre ellas su metafísica.

Esta nueva concesion que fué arrancada sin duda por las circunstancias, estuvo léjos de traer ventajas á los que la habian solicitado: contenciones incesantes, manfas de utilizar puerilidades y sofismas tan amargamente reprehendidos á los teólogos escolásticos; todo esto reemplazó al método de esposicion, á la gravedad y á la sencillez majestuosa de la enseñanza primitiva. Tales fueron para muchos espíritus los resultados de su comercio apasionado con Aristóteles. Esa es la acusacion fundadísima que les dirige á sus mismos cólegas el célebre canciller de la universidad de Paris Gerson.³

1 *Éloge historique de l'Université*, p. 32.

2 Statuimus auctoritate (apostólica) quod scholares antiquam ad determinandum in artibus admittantur... audiverint veterem artem totam... Item librum de generatione et corruptione, de celo et mundo, librum metaphysicæ, &c.—*Mss. Acad. Paris.*

3 Cur ob aliud appellantur theologi nostri temporis, sophistæ verbosi et phantastici, nisi quia relictis utilibus et intelligibilibus pro auditorum qualitate transferunt se ad nudam logicam vel metaphysicam, aut etiam mathematicam, ubi et quando non oportet..... Quæ etsi vera essent et solida, sicut non sunt, ad

Fué inconveniente mas grave la autoridad magistral que se dió Aristóteles; varios juraban por su palabra y parecían dar tanto valor á sus máximas como á los oráculos de la Escritura. La razon humana, sustituyéndose poco á poco á la razon divina, iniciaba visiblemente el reino fatal del racionalismo. “Segun la espresion del apóstol, escribia un discípulo de Gerson, nuestros teólogos languidecen ocupándose en cuestiones de palabras, cosa propia de sofistas y no de teólogos: buscan los tesoros de la ciencia en medio de *matorrales de la filosofia humana*, en medio de los cuales languidecen y se mueren de hambre. . . . Porque no encuentran allí frutos, y si acaso dan con algunos de esos, los tales frutos son semejantes á las manzanas del mar Muerto, hermosísimas por fuera, llenas en el interior de podredumbre. . . . Muchos escolásticos llegaron á hacer tan poco caso de los testimonios mas incontestables de la Escritura, que un raciocinio fundado en la autoridad de ella les parecia débil y vulgar y lo acogian con silvos y desprecios como si las invenciones y los ensueños de la sabiduría humana fuesen de mayor peso.”¹

Estas reclamaciones no detuvieron la marcha triunfal de Aristóteles. En 1452 el cardenal Totavillas, encargado de reformar la universidad de Paris, creyó de su deber añadir otra concesion nueva á las que hemos mencionado ya: confirmó los reglamentos de sus predecesores inmediatos, y prescribió ademas que se enseñara la moral de Aristóteles.² Así pues, la *quinta faz* de la for-

subversionem tamen magis audientium, vel irrisionem, quam ad rectam fidei ædificationem sæpe proficiunt.—*Lect. in Marc.*

1 Nunc autem plerosque videmus scholasticos sacrarum inconcussa testimonia Scripturarum, tam tenuis astimare momenti, ut ratiocinationem ab auctoritate ductam vel inertem et minimam acutam, sibilo ac snbsannatione irrideant, quasi sint majoris ponderis quæ phantasia humanæ imaginationis adinvenit.—Nicol. Clemeng., *In op. Ms. de instituendo theologia studio.*

2 Specialius autem mandamus, quatenus ipsi scholares diligentius insistant metaphisicalibus libris et moralibus addiscen-

tuna de Aristóteles es la órden formal de enseñarle á la juventud su moral y la mayor parte de su obras.

Hemos seguido en su tortuosa marcha al elemento racionalista desde el siglo XIII hasta el Renacimiento. Antes de presentar este gérmen fatal, cuando por haber crecido se habia convertido en árbol copado, gracias al soplo de los griegos de Constantinopla, señalarémos todavía los destrozos que produjo en Europa el célebre Juan Triliemo. Proclama que la filosofia de Aristóteles comenzó á LLENAR DE FANGO A LA TEOLOGIA desde Abelardo.¹ Esta queja evidentemente no se dirige á todos los teólogos, sino á aquellos que, sin tener en cuenta las sabias prescripciones de los papas Gregorio IX y Juan XXI, introdujeron el elemento sofístico y racionalista en la enseñanza de la ciencia sagrada.

Un ilustre arzobispo de Rouen, contemporáneo casi de estos teólogos de que hablamos, espone así los frutos de su método: “Han creido asegurarse, fortificarse y evitar los errores de separarse de la Escritura y de los Padres para estudiar esa teología metódica, ó mas bien, nominal, que tiene curso en nuestro tiempo, y SE HAN EQUIVOCADO MUY TORPEMENTE: para huir de esa duda caen en la presuncion que siempre va acompañada de una osadía escesiva; debilitan á la religion apoyándose en razones débiles, y en vez de errores que puede hacerse perdonar la ignorancia y en que suelen incurrir gentes que no tienen la pretension de saberlo todo, como la tuvieron varios de la antigüedad, sin que esto perjudicara á la Iglesia, vemos un precipicio de temeridades modernas y de errores gnósticos mas peligrosos que los hugonóticos que pululan entre las bandas escolásticas, so-

dis, alloquin, in tentamine volumus et mandamus illos, ut mentur, repelli.—*Mss. Acad. Paris.*

1 A temporibus Abælardi seculare id est Aristotelicam philosophiam cœpisse sacram thelogiam inutili sua curiositate fodare.—*Lib. De script. eccles.*

bre las cuales daré mi opinion cuando me vea rodeado por un concilio." ¹

El espíritu razonador, la presuncion, la suficiencia, la debilidad de las pruebas de la religion, un precipicio de temeridades y de errores soberanamente peligrosos. Tales eran á juicio del sabio obispo los resultados de la filosofia pagana en un gran número de escuelas de teología en el momento en que despuntó el Renacimiento. Cuando oigamos á Lutero declamando contra la teología, contra la filosofia escolástica y apellidar á Aristóteles *maestro en diabluras, peste, columna del infierno*, será preciso concederle su parte á la exageracion; pero nadie dejará de confesar que sus acusaciones no estaban destituidas de fundamento.

No nos olvidemos de que el Protestantismo cuando despuntó se presentó bajo la capa de reaccion legítima contra un método de enseñanza tan mal visto hasta por los católicos mas eminentes. Ese fué, segun lo hemos demostrado ya, su caballo de batalla. De este hecho que pocos han observado, resulta que la filosofia pagana, desterrada severamente por los Padres de la Iglesia y restablecida poco á poco en las escuelas de los siglos XIII y XIV puede reivindicar una gran parte de las calamidades que desolaron á la Europa cristiana.

En resúmen, la historia del espíritu humano en Occidente desde el establecimiento del Evangelio hasta el Renacimiento, señala cuatro hechos principales. El primero es, *que en el curso de la edad media se hicieron varias tentativas de racionalismo*. Hasta en las clases mas bajas de la sociedad fermentaban los gérmenes de la mayor parte de los errores modernos, cesáricos, comunistas, panteistas y revolucionarios; ni podía ser de otra manera, porque la raíz del mal está siempre viva en el corazon de los hijos de Adán; pero por otra parte

¹ Fr. archiep. Rotomag., t. III, *De myster Eucharist.*

los hombres en quienes se personificaron esos errores fueron relativamente poco numerosos. La opinion general no los reconocia como genios admirables, cuyas palabras pasaron por oráculos y cuyas acciones fueron reglas de conducta.

No se traducian sus lecciones ni en novelas para corromper el hogar doméstico ni en piezas dramáticas para corromper á la multitud. La sociedad no hacia nada para propagarlos, y muy al contrario prestaba su brazo á la Iglesia para arrancar la zizaña.

El segundo hecho es que las *tentativas de racionalismo mas ó ménos locales ó mas ó ménos efimeras, no variaron el espíritu profundamente cristiano de aquella época, y nunca convirtieron á la edad media en pensadora libre*. La prueba de ello es palpable; jamas llegaron á poularizarse de una manera completa y permanente las tres grandes manifestaciones del racionalismo que son: en filosofia, la negacion del principio de autoridad; en religion, el naturalismo; y en política, el cesarismo. De todas las cuestiones que preocuparon entónces á los espíritus, la mas formidable era sin contradiccion la de los *nominales* que promovió Roscelin, y combatida por los *realistas*, porque ella podia conducir al panteísmo ó al materialismo. Sin embargo, á pesar de los disturbios que ocasionó en las escuelas no produjo, gracias á la accion soberana del principio de autoridad, ni un materialista ni un panteista descarado.

El tercer hecho, que es de importancia muy grande es, *que las tentativas de racionalismo en la edad media fueron determinadas invariablemente por el comercio de la inteligencia cristiana con los filósofos paganos*, pero como ese comercio peligroso no era mas que un hecho particular y accidental la filosofia de esa época se presenta en su conjunto fiel á su nombre glorioso de esclava de la fé, *ancilla fidei*. Salvas algunas escepciones, todos sus trabajos tienden á probar y á dilucidar las verdades que

son principio y sancion del orden social, mas no á combatirlos. "Hereditaria del fondo si no de la forma de la filosofía de los Padres de la Iglesia, la filosofía de la edad media, segun dice el sabio Moeller, apoyándose en creencias inatacables, fué siempre la misma en cuanto á los principios. Así fué como por medio de trabajos seculares llegó á tal grado de estension y de grandeza, que jamas ha podido igualarlas ninguna otra filosofía." ¹

El cuarto hecho es que las tentativas de racionalismo en la edad media, fueron mas numerosas y mas graves á medida que el contacto con la filosofía pagana fué mas habitual y mas íntimo. Sin embargo, los racionalistas, propiamente dichos, tales como los conocemos hoy, y tales como ellos mismos se definen, eran desconocidos durante ese largo periodo, y no aparecieron sino hasta el Renacimiento.

Tal es la primera parte del testimonio de Thomasius, de Spicetio, de Bayle, de Voltaire y de todos los libres pensadores modernos. Acabamos de ver que la historia les dá la razon; pero no es esto todo. No tan solo afirman con verdad que el racionalismo era desconocido en la Europa cristiana ántes del Renacimiento, sino que sostienen además que apareció en Italia en el siglo XV, traído por los griegos echados de Constantinopla, y que de allí se esparció en todos los paises en los cuales se vulgarizó. Tal es la segunda parte del testimonio que examinamos: para confirmarlo sigamos interrogando á la historia.

¹ *État de la philosophie moderne en Allemagne.*

CAPITULO VII.

EL RACIONALISMO, DESDES DEL RENACIMIENTO.—

ITALIA.

Vuelve á aparecerse tal como se mostró en las escuelas de la filosofía pagana, cuyos errores mas grandes reproduce desde el principio.—Racionalismo político.—Formulado por Maquiavelo.—Esparcido en todas partes.—Testimonios.—Racionalismo filosófico, enseñado desde el Renacimiento y por los renacientes.—Testimonios, Spizélius, Pedro Mateo.—Principales racionalistas italianos: Pompenacio, Porcio, Cesalpino, Bernia, César de Crémona, Simon Simonio, Pedro Arertino, Nanno, Oref., Cosma de Médicis, Maquiavelo, Pomponio Leto, Calderino, Bruno.

La enseñanza que nos da la historia en la materia que nos ocupa, se reasume así: "Apénas han pasado sesenta años desde la llegada de los griegos de Constantinopla, y ya el Racionalismo cuenta en Italia con numerosos sectarios: todavía mas, levantándose de un solo salto, lle-